

Repensar los valores de la democracia

Por Silvia B. Gómez y Mario Recio

Docentes de Teoría Política y Pensamiento Sociopolítico II

Resumen:

A partir de la crisis de diciembre de 2001 en la Argentina y de los cuestionamientos del modelo neoliberal aparece en el sentido de lo político el rescate de una axiología basada en lo colectivo. Esto se manifestó en la oposición a los valores que caracterizaron la década de los noventa y en el retorno de otras temáticas que revalorizaron la cuestión nacional, la solidaridad y la exaltación de la moral en la práctica política.

Analizamos el retorno de lo colectivo en los discursos de campaña electoral de Elisa Carrió y en el discurso de asunción presidencial de Néstor Kirchner. En estos discursos la cuestión nacional, la solidaridad y la revalorización de lo estatal se encontró asociada a la defensa de la patria y de la república, y enfrentada al imaginario de una sociedad basada en la globalización.

También abordamos la ética de lo colectivo en los discursos de “la transversalidad”, término que apareció apenas iniciada la gestión presidencial de Kirchner, y que sintetizaba coincidencias en lo discursivo entre el oficialismo y otras organizaciones políticas en la búsqueda por construir un nuevo espacio de poder que le dispute en el terreno de lo axiológico la hegemonía al modelo neoliberal.

Palabras claves: Axiología de lo colectivo - Disputa hegemónica - Transversalidad - Valores - Cuestión Nacional - Neoliberalismo

Summary:

From the moment of the crisis of December 2001 in Argentina and the questioning of the neoliberal model appears in the political sense the rescue of an axiology based on the collective. This was expressed in opposition to the values that characterized the nineties decade and in the return of other thematics that revalued the national matter, solidarity and exaltation of the moral in the political practice.

We analyze the return of the collective in the speeches of the electoral campaign of Elisa Carrió and the speech of Nestor Kirchner in his presidential assumption. In these speeches the national matter, the solidarity and the revaluation of the things pertaining to the state were found associated to the defense of the country and republic, and faced to the imaginary of a society based on globalization.

We also undertake the ethics of the collective in the speeches of “la transversalidad”; expression that appeared as soon as the presidential period of Kirchner started, which synthesized coincidences on the discursive between officialism (the ruling party) and other political organizations that are searching to build a new space of power which can dispute on the ground of the axiological the hegemony to the neoliberal model.

Key Words: Axiology of the collective - Hegemonic Disputes - Transversalidad - Values - National Matter -Neoliberalism

Los valores en la política neoliberal

Los regímenes democráticos latinoamericanos se definen por cimentar una base democrática caracterizada por su debilidad, manifestándose en la ausencia de un Estado real que no permite asegurar a todos los habitantes el cumplimiento de una ciudadanía efectiva, debido a que los mismos se han manifestado incompetentes para garantizar el cumplimiento equitativo de los derechos y obligaciones.

Existe una incapacidad de las instituciones del Estado para establecer bases, coordinar la distribución de recursos, modificar la disparidad de los ingresos y combatir su corrupción estructural.

Los partidos políticos experimentan una gran debilidad ideológica e interna que se manifiesta en la formación y selección de sus candidatos, y en la crisis que generan cuando de legitimidad se trata. El gran desafío democrático, se plantea ante la generación de un vacío para responder a las exigencias de una ciudadanía aturdida en sus propios reclamos, fragmentada en sus demandas, disminuida en su capacidad de articular intereses. Entonces ¿qué significa profundizar la democracia?.

Conceptuar la democracia en términos de libertad, justicia y ética, se manifiesta en el quehacer colectivo en donde los individuos hacen cierto su poder de decisión a partir del ejercicio de su libertad. "El objetivo de una política democrática no es erradicar el poder sino multiplicar los espacios en los que las relaciones de poder estarán abiertas a la contestación democrática. En la proliferación de esos espacios con vistas a la creación de las condiciones de un auténtico pluralismo agonístico, tanto en el dominio del Estado como en el de la sociedad civil."¹

En nuestro país, la década de los 90 marcó una etapa de profundas transformaciones económicas, políticas y sociales que derivaron en un contexto de crisis signado por la exclusión social y la pauperización de los sectores medios. Nos preguntamos ¿cómo fue posible que esas transformaciones hayan sido aceptadas por amplios sectores de la sociedad?

Creemos que los valores fundamentales que legitimaron esas políticas fueron los siguientes:

- a.- Una primacía de lo individual frente a lo colectivo
- b.- La revalorización de lo privado frente a la denostación de lo público; lo público se presentaba como el símbolo de la ineficiencia y de la corrupción.
- c.- El discurso único de la globalización que garantizaba el ingreso a la sociedad global y a la revolución tecnológica.

En nuestro análisis nos planteamos algunos interrogantes intentando rescatar los valores fundantes de esta sociedad analizando los cambios que se fueron provocando y en las nuevas formas de generación de valores que nos permitan construir una democracia más justa e igualitaria.

Nos interesa abordar la temática de los valores en el sentido gramsciano y desde la importancia que le asigna este autor a la función de los mismos en la construcción de la voluntad colectiva y cuyo objetivo es la reforma intelectual y moral.

" Si se afirma la necesidad del contacto entre intelectuales y simples no es para limitar la actividad científica y mantener la unidad al bajo nivel de la masa, sino precisamente para crear un bloque intelectual y moral que haga posible un progreso intelectual de la masa y no únicamente a reducidos grupos intelectuales"²

Confirmando la importancia de los valores en la construcción de la hegemonía que permitió al neoliberalismo la implementación de sus políticas, Perry Anderson afirma que el mismo ha logrado gran parte de sus objetivos creando sociedades marcadamente más desiguales. "Política e ideológicamente, sin embargo, ha logrado un grado de éxito quizás jamás soñado por sus fundadores, diseminando la simple idea de que no hay alternativas para sus principios, y que todos, partidarios u opositores, tienen que adaptarse a sus normas. Probablemente,

desde principios de siglo, ninguna sabiduría convencional consiguió un predominio de carácter tan abarcativo como hoy lo ha hecho el neoliberalismo. Este fenómeno se llama hegemonía, aunque, naturalmente, millones de personas no crean en sus promesas y resistan cotidianamente a sus terribles efectos. Creo que la tarea de sus opositores es ofrecer otras recetas y preparar otros regímenes. Alternativas que apenas podemos prever cuándo y dónde van a surgir.”³

Creemos que una de esas alternativas se configura al repensar los valores constitutivos de nuestra sociedad, rescatando una axiología de lo colectivo que tiene sus raíces en el proyecto histórico latinoamericano. Esos valores fundantes se tienen que convertir en la síntesis de una nueva voluntad colectiva que funcione como principio articulador de una hegemonía que se oponga a la hegemonía liberal y que transforme las relaciones de fuerza.

Coincidimos con Mouffe en su propuesta sobre la necesidad de expandir los derechos democráticos a las relaciones sociales y de generar una nueva hegemonía.

“Lo que necesitamos es una hegemonía de valores democráticos y esto requiere una multiplicación de prácticas democráticas, institucionalizándolas en relaciones sociales todavía más variadas, de modo que pueda formarse una multiplicidad de posiciones subjetivas a través de una matriz democrática”⁴

Los sentimientos de desengaño e incertidumbre acompañan este tiempo histórico. El ciudadano descrea de las instituciones estatales y de otras formas de representación de la política; la pregunta entonces es ¿cómo articular los valores y las voluntades disgregadas de este capitalismo irracional? ¿En qué medida los actores sociales se comprometerán en un proyecto que los reconozca unidos en una nueva forma de vida que intente ser menos aciaga? ¿qué propuestas viables se generarán a partir del reconocimiento de la pérdida del valor de la solidaridad? ¿qué nuevas formas de articulación entre Estado y sociedad civil podrán concebirse?

Los intentos por recuperar una axiología de lo colectivo.

Después de la hecatombe de diciembre del 2001 y de los cuestionamientos del modelo neoliberal aparece en el sentido de lo político el rescate de una axiología basada en lo colectivo.

Esto se manifiesta en la oposición a los valores que habían caracterizado la década de los noventa y el retorno de otras temáticas que revalorizaron la cuestión nacional, la solidaridad y la exaltación de la moral en la práctica política.

Analizamos esas temáticas en los discursos de campaña electoral de Elisa Carrió y en el discurso de asunción presidencial de Néstor Kirchner, en donde esos valores aparecieron con una fuerte presencia. En los dos candidatos la cuestión nacional se encontró asociada a la defensa de la patria, de la nación, de la república y enfrentada al imaginario de una sociedad basada en la globalización. También se halló ligada a la revalorización de lo estatal, con la necesidad de un Estado fuerte que pudiera defender los intereses nacionales garantizando la supremacía de lo político sobre lo económico.

Kirchner resaltaba la necesidad de oponerle al modelo de los 90 un nuevo paradigma basado en el bien común y en una nueva forma de hacer política y de gestionar el Estado privilegiando lo público sobre lo privado.

“En la década de los noventa, la exigencia sumó la necesidad de la obtención de avances en materia económica, en particular en materia de control de la inflación. La medida del éxito de esa política la daban las ganancias de los grupos más concentrados de la economía, la ausencia de corridas bursátiles y la magnitud de las inversiones especulativas, sin que importaran la consolidación de la pobreza y la condena a millones de argentinos a la exclusión

social, la fragmentación nacional y el enorme e interminable endeudamiento externo.” (Discurso de Asunción Presidencial de Néstor Kirchner, 25-03-03)

Por su parte, cuando Carrió criticó el capitalismo salvaje de los 90 y sus consecuencias propuso un desarrollo capitalista con fuerte control estatal que permitiera una distribución del ingreso más equitativa.

“Es obvio que estoy en contra de la concentración de la tierra, que no quiero que la tierra esté en compañías extranjeras y vamos a pelear, es obvio que queremos vivir la distribución del ingreso en la pequeña y mediana empresa, en la participación en las ganancias pero somos capitalistas. El capitalismo es un hecho, y en todo caso lo que nosotros tenemos que aprovechar es alguna de sus ventajas y pelear muy fuertemente, desde una gran iniciativa estatal y democrática, para distribuir ingresos, para distribuir palabras, para distribuir educación, para distribuir salud” (Reportaje en el programa Esto que pasa, Radio Nacional, 01-10-02)

Si en la década de los noventa se privilegió el símbolo del ciudadano consumidor, en los discursos de estos dos candidatos se propugnó por retornar a una ciudadanía de base social donde el Estado garantice la solidaridad hacia los excluidos.

Kirchner propugnó el modelo del trabajo y de la producción frente a los egoísmos individuales y sectoriales para desarrollar un proyecto nacional que contenga a toda la ciudadanía y que permita reinstalar una sociedad más justa y solidaria.

“Queremos recuperar los valores de la solidaridad y la justicia social que nos permitan cambiar nuestra realidad actual para avanzar hacia la construcción de una sociedad más equilibrada, más madura y más justa. Sabemos que el mercado organiza económicamente pero no articula socialmente. Debemos hacer que el Estado ponga igualdad allí donde el mercado excluye y abandona”(Discurso de Asunción Presidencial de Néstor Kirchner, 25-03-03)

Carrió pregonó la necesidad de reconstruir el lazo social como garantía de solidaridad y justicia, para evitar convertirnos en una sociedad fragmentada y anómica.

“Anómica es que cada grupo funcione autónomamente, sin respetar al otro, no reconociendo al otro, sin poder haber lazos de congregación, de solidaridad, de ayuda. Sin poder construir la ley, sin poder construir el Estado. La anomia puede significar que una provincia un día diga que es independiente. La anomia puede significar que no te importe el pueblo o que te avancen sobre tu casa o que se apoderen de las tierras, o que un día venga un país extranjero y diga colonizamos desde este lugar porque no hay autoridad pública, esto es la anomia. La anomia es la pérdida del lazo social ¿y qué construye el lazo social? Que yo reconozca al otro” (Reportaje en el programa Esto que pasa, Radio Nacional, 01-10-02)

Los dos candidatos coincidieron en proponer una nueva forma de hacer política distinta a la ejercida por la partidocracia tradicional y basada en un nuevo *pacto moral*, una política que permita mayores niveles de representación y de participación de los ciudadanos. Esto se manifestó con mayor énfasis en los siguientes párrafos en el discurso de Carrió:

“La tercera o la cuarta política nacional es limpiar institucionalmente el país, este país tiene un problema institucional gravísimo. O limpiamos las instituciones del país, o nos conformamos a convivir con las mafias, ahora convivir con las mafias es una tragedia para todos”.(Entrevista en el programa A dos Voces, Canal Todo Noticias, 12-03-03)

“Nosotros tenemos que ser cruzados morales en la lucha de un nuevo desarrollo económico, de una lucha contra la pobreza y contra la falta del empleo muy fuerte. Pero cruzados morales en este sentido, cruzados morales de una dignidad nueva y cerrada y de esa manera, antes o después, nosotros vamos a cambiar este país” (Plenario del ARI en Capital Federal 10-10-02)

“Yo estoy escribiendo justamente el diagnóstico... el contrato moral, la necesidad de un nuevo contrato moral sin el cual ninguna propuesta política, ninguna propuesta económica, va a ser viable en este país” (Reportaje en el programa Esto que pasa, Radio Nacional, 01-10-02)

La necesidad de cambiar la forma de hacer política para no repetir los errores del pasado y la necesidad de un cambio cultural y moral para defenestrar la corrupción fue uno de los propósitos que se planteó Kirchner. En este sentido afirmaba:

“En este nuevo milenio, superando el pasado, el éxito de las políticas deberá medirse bajo otros parámetros, en orden a nuevos paradigmas. Debe juzgárselas desde su acercamiento a la finalidad de concretar el bien común, sumando al funcionamiento pleno del estado derecho y la vigencia de una efectiva democracia, la correcta gestión del gobierno y el efectivo ejercicio del poder político nacional en cumplimiento de transparentes y racionales reglas, imponiendo la capacidad reguladora del Estado ejercida por sus organismos de contralor y aplicación” (Discurso de Asunción Presidencial de Néstor Kirchner, 25-03-03)

En los discursos del Presidente, específicamente el tópico de la cuestión de lo nacional, se profundizó y se relacionó con la necesidad de una integración regional para el logro de una Latinoamérica unida, próspera y estable. Esta temática de la solidaridad regional tuvo en el discurso presidencial una presencia relevante.

“El MERCOSUR y la integración latinoamericana deben ser parte de un verdadero proyecto político regional. Nuestra alianza estratégica con el MERCOSUR, que debe profundizarse hacia otros aspectos institucionales que deben acompañar la integración económica, y ampliarse abarcando a nuevos miembros latinoamericanos, se ubicará entre los primeros puntos de nuestra agenda regional” Discurso de Asunción Presidencial de Nestor Kirchner, 25-03-03)

También esta temática de la integración regional se puede visualizar en el discurso de Carrió y lo podemos apreciar en el siguiente párrafo cuando se refiere a la posible participación de Argentina cuando era inminente la Guerra de EEUU contra Irak .

“Ahí yo creo que la primera instrucción que hay que dar no es decir, no vamos a la guerra, pero esto de alinearse con los Estados Unidos que es política actual del gobierno, no; sino lo que hay que hacer es dar una fuerte política exterior en contra de la guerra, a favor por ejemplo de lo que es la posición de Francia hoy, y alinearse muy fuertemente con Brasil, y en una fuerte integración política de América del Sur, creo que es la primera y última oportunidad política de una nueva democracia y una nueva prosperidad en América del Sur, frente a este conflicto”. (Entrevista en el programa A dos Voces, Canal Todo Noticias, 12-03-03)

Estas coincidencias en principios legitimadores de una axiología de lo colectivo que se manifestó en los discursos de campaña electoral de ambos candidatos y con los cuales grandes sectores de la población se sintieron identificados, no se pudo materializar en una propuesta política concreta ya que los mismos se presentaron por separado en las elecciones del 2003; otra vez se perdía la posibilidad de construir una hegemonía que le dispute los valores ético-políticos al modelo neoliberal. Otra vez fracasaba el intento por construir un bloque de poder que represente la defensa de la democracia y de los intereses nacionales.

Por distintos motivos, no se pudo concretar en la práctica política aquello que los candidatos enunciaban desde el discursivo. Esta cita de un discurso pronunciado por Carrió es paradigmática:

“Pero nosotros lo que sí podemos reestructurar en el sentido común de la Argentina es unificar aquello que de la cultura del sentido común se rompió en el 45. Hay que unir capacidad de transformación y capacidad de resistencia con una ética ineludible. Unir la capacidad de reivindicación social de Eva y la capacidad de sostener esa reivindicación, con el espíritu republicano y la capacidad para sostener esa pelea que tuvo , por ejemplo, Leandro Alem” (Seminario hacia una Gobernabilidad Alternativa realizado en el Auditorio del Colegio Carlos Pellegrini, 14-02-03)

Los valores en el discurso de la transversalidad

A pocos meses de comenzar la gestión presidencial apareció con mayor o menor énfasis en los discursos de distintas organizaciones políticas un término "la transversalidad". Estas organizaciones coincidían en la necesidad de generar un nuevo espacio de poder que le dispute en el terreno de lo axiológico la hegemonía al modelo liberal.

La primera reunión con este objetivo se realizó en Córdoba el 5 de marzo de 2004 y participaron Aníbal Ibarra (Jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires) , Luis Juez (Intendente de Córdoba) y un sector del partido Socialista representado por Hermes Binner. En el documento emitido afirman que *"compartimos acciones del gobierno vinculadas a políticas de derechos humanos, renovación de la Corte Suprema de Justicia, negociación con los acreedores internacionales y la política regional del MERCOSUR"* y sostienen *"También creemos necesario avanzar en la inclusión social y la redistribución de la la riqueza para revertir esta grave situación de pobreza que atraviesa el pueblo argentino"* (Clarín 06-03-04) Para los intendentes la transversalidad significaba la posibilidad de construir un espacio lo más amplio posible con los kirchneristas y otros sectores sociales, un espacio que represente la ideas de centroizquierda.

La problemática de la transversalidad se presentaba así como una forma alternativa de representación y de participación, y como la posibilidad de construir un nuevo consenso frente a la crisis de legitimidad de los partidos tradicionales y de la dirigencia política.

Si bien el término transversalidad no siempre aparecía en los discursos del kirchnerismo en forma expresa, su sentido se manifestaba a través de otras acepciones como por ejemplo *"va a nacer un nuevo sistema político"...* *"es necesario refundar la nación"...* *"es necesario crear un espacio que exprese lo nacional y lo popular"*

En una entrevista realizada al presidente cuando se refiere al justicialismo y a la necesidad de crear un nuevo espacio político manifestó lo siguiente:

"Algunos han querido hacerlo servir para todo (al justicialismo). A los intereses concentrados de la economía, que la han transnacionalizado, que le han quitado el poder adquisitivo al conjunto de la sociedad, el manejo de nuestros recursos, de nuestras decisiones, les resultó fundamental tener el apoyo de una estructura como la del justicialismo, como la que consiguieron en la década del noventa. Eso les permitió avanzar dentro del campo de la democracia mucho más que, inclusive lo que pudieron hacer durante los propios procesos militares. Nosotros lo que queremos es que el justicialismo, convergiendo con fuerzas progresistas, con fuerzas del centro izquierda, pueda construir una alternativa de gobernabilidad, que permita en la pluralidad y en el consenso reconstruir la Argentina" (Entrevista Revista Debate, 23-04-04)

El 29 de abril de 2004 el presidente Kirchner mantuvo un extenso encuentro con los principales jefes comunales que representaban la transversalidad, Anibal Ibarra, Luis Juez, Miguel Lifschitz (intendente de Rosario) y Hermes Binner, en ese encuentro Kirchner coincidió con los demás participantes *"en la necesidad de romper la lógica tradicional partidaria que ya fue rechazada por la sociedad"* (Clarín 30-04-04)

¿Qué principios constituían la axiología de la transversalidad de acuerdo a lo manifestado por sus principales referentes?

- Una nueva forma de hacer política.
- La necesidad de crear nuevas formas de participación.
- La defensa del interés nacional frente a los intereses externos.
- La búsqueda de una nueva relación con los representados.

- La profundización de la inclusión social y de la distribución de la riqueza para revertir la situación de pobreza.

- La integración regional privilegiando el desarrollo del MERCOSUR.

Quizás debamos preguntarnos, si para el kirchnerismo la función de la transversalidad consistía en constituir un espacio de consenso con las demás fuerzas políticas, o sólo significaba una estrategia para la construcción de un proyecto homogéneo con el objetivo de disputarle el poder a la estructura partidaria del justicialismo y a los representantes del modelo liberal.

Para Kirchner ¿la transversalidad era el llamado a un acuerdo con las fuerzas que coincidían en un proyecto político, o sólo significaba una estrategia para ganarse los sectores de centroizquierda y cooptar a sus dirigentes ?

La idea de transversalidad nació con mucha fuerza en el discurso de Kirchner *“La Argentina contemporánea se deberá reconocer y refundar en la integración de equipos y grupos orgánicos, con capacidad para la convocatoria transversal, el respecto por la diversidad y el cumplimiento de objetivos comunes”* (Discurso de Asunción Presidencial de Néstor Kirchner, 25-03-03), pero la misma se fue diluyendo con el avance de la gestión presidencial.

El apoyo que el Presidente manifestaba a los intendentes transversales fue fuertemente atacado por el duhaldismo y por otros sectores del Partido Justicialista. La idea de la transversalidad perdió fuerza y se convirtió así en una táctica coyuntural a la que apeló el kirchnerismo para medir su relación de fuerza dentro del movimiento peronista. Otra vez la posibilidad de construir una fuerza que represente una síntesis entre la centroizquierda y lo nacional y popular se diluyó, como así también la creación de un espacio político que transforme la relación de fuerza existente y genere una nueva hegemonía.

La axiología de lo colectivo en la matriz del pensamiento latinoamericano

A partir de las crisis que se sucedieron, se plantean en la región latinoamericana grandes interrogantes ¿cómo debemos enfrentar este nuevo escenario? ¿qué posibilidades tenemos de pensarnos como una unidad que pueda generar nuevos espacios de reflexión con sentido crítico? ¿tendremos habilidad para generar otras alternativas que nos conduzcan a diferentes formas de abordaje de lo social? Estas preguntas intentan ser sólo aproximaciones de lo que podríamos pensar como proyecto futuro y que no pretendemos cerrar con respuestas simples.

“El mundo que construye el neoliberalismo y los efectos directos e indirectos, específicos y universales que produce le dan un carácter francamente posmoderno, en el sentido de que el tiempo futuro, lejos de asociarse a un proyecto humanista tiende a evolucionar hacia una clara condición animal, ajena a la política y la dialéctica. Sólo la construcción de alternativas con poder popular y universal parece ofrecer un camino”⁵

Los valores que representan la solidaridad, la ética política y la defensa de lo colectivo a los cuales estuvimos haciendo referencia tienen sus raíces en el pensamiento latinoamericano y se encuentran en todas las luchas que protagonizaron las masas populares en la defensa del interés nacional. Esos valores están presentes en el pensamiento de San Martín, Bolívar, Artigas, Martí y Mariátegui; y en el pensamiento de todos aquellos intelectuales que se identificaron con los proyectos populares y que promovieron la integración latinoamericana.

Al decir de Alcira Argumedo “En América Latina, el debate esencial convoca a explicitar los valores que han de establecer la orientación de los modelos sociales para la entrada de nuestros países en el tercer milenio. Obliga a una toma de posición de las distintas corrientes políticas e ideológicas acerca de las preguntas y las confrontaciones planteadas desde aquel dramático encuentro, que se sintetizan en el *alcance otorgado al concepto de lo humano*, sin silencios ni hipocresías. Porque, para pensar el futuro, se requiere un balance histórico en profundidad. Un balance que no puede silenciar las líneas de continuidad, el *espíritu* que a

pesar del largo tiempo transcurrido, puede reconocerse en las actualizaciones ideológicas y en los valores expresados hoy bajo otras palabras.”(...)6

En nuestra región y en nuestro país, los grandes debates que giran en torno a la globalización, el capitalismo y sus consecuencias se enfrentan a las fuerzas conservadoras que dominaron por varias décadas los destinos de los diferentes sectores sociales y es en este punto en el que queremos detenernos, para subrayar la jerarquía de los valores que sustentan los proyectos, que aunque postergados en el tiempo, alientan una nueva opción.

“Como en otras grandes coyunturas de la historia, los modelos de sociedad y Estado que en la actualidad van diseñando las fuerzas de orientación popular, parten de valores claramente opuestos a los de aquellos que sustentan los proyectos de alta concentración de las riquezas. Una vez más se enfrentan en América Latina el individualismo egoísta a la solidaridad; el lucro al bienestar general y la justicia; la competencia a la cooperación y la participación; los privilegios a la igualdad” (...)7

La concepción de un ideal histórico nacional-popular se construye a través del tiempo, en donde los principios que lo sustentan se forjan en la convicción de lo aprehendido en el ámbito de las instituciones de la vida cotidiana. Creemos pertinente recalcar la importancia que juegan la familia como institución primaria y la escuela como integradora de los valores que los sujetos adquirieron tempranamente en su ámbito.

Es necesario reflexionar sobre el panorama que se vislumbra a partir del desarrollo científico y tecnológico mundial, la concentración económica y el rol del hombre en este nuevo escenario, entendiendo que la educación debe redefinir sus objetivos y plantearse qué tipo de saberes culturales considera esenciales la sociedad.

Creemos también necesario señalar la permanencia de determinados valores y anhelos, que constituyen el amplio espectro de las concepciones populares.

“Ocurre que los valores y las normas sociales no se fortalecen con las declaraciones sino con el uso; y por eso mismo, para que exista una ciudadanía interesada en la igualdad y en la justicia tienen que haberse difundido instituciones y prácticas que sean igualitarias y justas. Cuando no sucede así, cunden en todos los niveles la desconfianza y la falta de solidaridad. Si, comparativamente, éste ha sido uno de los grandes déficits históricos de América Latina, lo que pasó en los últimos veinte años lo potenció al máximo”8

Nuestro propósito es resaltar el sustento teórico en el cual se enmarcaron las vertientes del pensamiento popular latinoamericano, que comportaron un modo de pensar *lo social* y *lo político*, un entramado de ideas que intentaron dar explicaciones frente a un mundo que resultó siempre adverso bajo la hegemonía del neoliberalismo. En términos de Argumedo ...“hacer emerger las voces de otros protagonistas de la historia”, concibiendo a la misma desde un sujeto colectivo que se expresa a partir de una multiplicidad de segmentos sociales y desde diferentes visiones particulares

En el contexto planteado deberíamos reflexionar sobre la construcción de un espacio de poder cuyo principio articulador se base en el rescate de lo nacional y popular y que atienda a la diversidad de los valores democráticos. Si bien venimos de experiencias traumáticas que intentaron sintetizar estos valores fundantes como lo fueron el Tercer Movimiento Histórico impulsado por el alfonsinismo, el fracaso de la Alianza con el cual se identificaron importantes sectores del progresismo y las expectativas inciertas de la transversalidad, nos enfrentamos a la necesidad de la construcción de un nuevo proyecto político que pueda plasmar en la realidad esos valores a los cuales hacíamos referencia anteriormente.

La realidad argentina que es también la realidad latinoamericana, nos conduce al interrogante que plantea Argumedo (...) “ es posible preguntarse si las propuestas asentadas en el consenso mayoritario-en la construcción de una voluntad colectiva nacional y popular- serán

capaces de reformular la distribución del poder económico-financiero fuertemente concentrado en los últimos lustros, redefinir el papel del Estado y promover una democratización de las instituciones y los espacios productivos(...) en función de un proyecto de amplia integración social, con vocación soberana y de unidad continental, dispuesta a imponer severos límites a la impunidad de las potencias hegemónicas y los grupos dominantes nativos.”⁹

El clamor popular de las voces que se levantan en América Latina, demuestran que otro destino aún es posible. Los valores que sustentan la lucha cotidiana de los *postergados* de la historia nos indican que podemos pensarnos dentro de otro mundo, aquel que ya no pueda ignorar las pavorosas desigualdades a las que estamos irremediablemente sometidos, generando nuevos espacios y nuevas estrategias comunes, que reivindicquen la ética de los excluidos. Un histórico conflicto que aún no pudo ser resuelto.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. MOUFFE, Chantal; “El retorno de lo político”, Paidós, Año 1999, p. 31.
2. GRAMSCI, Antonio , “ La formación de los intelectuales” Segunda Parte cap 1, Editorial Grijalbo, México, 1967, p.67.
3. ANDERSON, Perry, “Neoliberalismo: un balance positivo”, cap. I, en “La trama del Neoliberalismo, Mercado, crisis y exclusión social”, comp. Emir Sader y Pablo Gentili, UBA, 1997, p. 27.
4. MOUFFE, Chantal, Op.cit., p. 39
5. GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, “La trama del neoliberalismo: una introducción” en “La trama del Neoliberalismo, Mercado, crisis y exclusión social”, comp. Emir Sader y Pablo Gentili, UBA, 1997, p.12.
6. ARGUMEDO, Alcira, “Los silencios y las voces en América Latina” Notas sobre el pensamiento nacional y popular, ediciones del Pensamiento Nacional, Bs. As.,2004, p. 300
7. ARGUMEDO, Alcira, Op. Cit, p. 301
8. NUN, José, “Democracia ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?”, ed. Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2000, p. 138.
9. ARGUMEDO, Alcira, Op. Cit, p. 313.

Registro Bibliográfico:

GOMEZ, Silvia y RECIO, Mario

“Repensar los valores de la democracia”, en La Trama de la Comunicación Vol. 10, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora, 2005.